SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 18 DE SEPTIEMBRE DE 2005

Turismo 12

CIDADE MARAVILHOSA

Los morros, la Bahía de Guanabara, las playas, el día y la noche de Río de Janeiro cautivan de una vez y para siempre.

XXII Fiesta Provincial de la Flor





Del 17 al 25 de Septiembre
PARQUE JUAN VORTISCH
Montecarlo - Misiones
XV Fiesta Nacional de la Orquídea





Un espectáculo fantástico: el río Uruguay ruge a lo largo de tres kilómetros, al caer sobre sí mismo.

MISIONES *Los Saltos de Moconá*

La otra catarata

Una excursión por la selva misionera para conocer los extraños Saltos de Moconá, donde el río Uruguay cae sobre sí mismo en una sucesión de cataratas a lo largo de un gran escalón natural de quince metros de alto y tres kilómetros de largo. Y también la estadía en una posada en medio de la selva virgen para nadar en paz por el río Paraíso.

POR JULIAN VARSAVSKY

En el sudeste de Misiones existen unos extraños saltos de agua muy distintos a las famosas Cataratas del Iguazú, rodeados por una naturaleza más virgen que permite otra clase de acercamiento al universo selvático, imposible de captar en una visita relámpago a Iguazú. Este viaje a la esencia de la selva y a la cultura misionera –esa mezcla en un territorio común de colonos centroeuropeos e indios guaraníes– se puede abordar en un viaje de fin de semana largo a la zona del Parque Provincial Moconá.

Los Saltos de Moconá se formaron hace millones de años como resultado de una falla geológica que produjo un hundimiento del terreno, dejando al descubierto un gran escalón de piedra que mide tres kilómetros de largo por quince de alto. Y justo por allí pasa el río Uruguay –que limita con Brasil–, cuyo curso se quiebra por la mitad y cae sobre sí mismo en una catarata larga y continua, muy diferente a las del Iguazú. El fenómeno es único en el mundo, ya que luego el río avanza encerrado entre dos paredes de basalto oscuro, por donde se navega disfrutando de un espectáculo natural muy llamativo y poco conocido en el país.

TRAVESIA MISIONERA A lo largo de la Ruta 2, camino a Moconá, el pasto crece hasta el borde mismo del asfalto y parece a punto de invadirlo. El fragante verdor de los pastizales impregna el aire y pareciera que se cumple una orden suprema de arborizar cada centímetro del terreno, sin dejar claros. Aunque en verdad cada vez aparecen más manchones de la hermosa tierra roja misionera, que hace apenas cincuenta años atrás era imposible ver por estar cubierta de selva.

La excursión parte desde la ciudad de Posadas en una camioneta 4x4 y casi enseguida se entra en la zona de transición hacia la selva, con sus bananos y árboles medianos cubiertos de enredaderas. Después de la impactante visita a las Ruinas Jesuíticas de San Ignacio, se pasa por pueblos como Gobernador Roca, que alberga una colonia polaca, y Santo Pipó, donde hace ya varias generaciones se instalaron muchos inmigrantes suizos. En el trayecto se puede aspirar el aroma que emana de cada lado de la carretera: las plantaciones de té a la derecha, y las de yerba a la izquierda.

Al doblar por la Ruta 7 hacia el centro de la provincia, la vegetación comienza a elevarse de manera progresiva a cada costado de la ruta. En algunos segmentos, las ramas de los lados opuestos empiezan a acercarse entre sí, formando una galería de ramas y hojas. A lo largo de varios kilómetros aparecen junto a la ruta puestos de artesanías elaboradas por indios guaraníes que viven en precarias casas de madera ubicadas 20 metros más atrás, en plena selva. En esta zona los guaraníes conservan su idioma y también la cosmogonía religiosa que explica el origen del mundo a partir de la germinación del maíz.

Un balcón natural a la vera del camino ofrece un claro entre la vegetación, donde se descubre que se ha ascendido hasta lo alto de una sierra, frente a la cual se despliega un gran valle selvático. Allí abajo, las copas de los árboles parecen burbujear en la espesura vegetal como si fueran nubes vistas desde arriba por la ventanilla de un avión.

Al cruzar el arroyo El Soberbio comienzan a verse cada tanto algunas casas de madera con techo a dos aguas y frente inglés, pintadas con vivos colores por los colonos europeos. Numerosos carros “polacos” de madera tirados por dos bueyes van a paso de tortuga con lugareños de pelo rubio y piel extremadamente blanca y roja. En ese trayecto, la vegetación a ambos lados del camino ha seguido ganando altura. Casi sin poder precisar el momento, se ha entrado en la selva: la camioneta avanza flanqueada por una muralla verde de 30 metros de alto que impide mirar más allá de su límite.

UN LODGE EN LA SELVA

Un lodge de cuatro bungalows de madera con unos decks para descansar al sol es una de las opciones para alojarse en plena selva y desde allí recorrer el Parque Provincial Moconá. Ubicado junto al río Paraíso, muchos turistas también se instalan en este lugar durante varios días para descansar y caminar por los alrededores, observando la avifauna con la ayuda de prismáticos. Para estos paseos, basta cruzar el río para entrar a la Reserva de Biosfera Yabotí, que se puede recorrer con guías de origen guaraní. Allí, la espesura de la selva convierte los rayos del sol en

DATOS UTILES

Cómo llegar: El Parque Provincial Moconá está 360 kilómetros al noroeste de la capital misionera (290 kilómetros al sur de Iguazú).

Cuándo ir: El Parque Provincial Moconá se puede visitar durante todo el año, pero a veces los saltos desaparecen de manera impredecible como consecuencia del exceso de lluvias o por la apertura de las represas río arriba en Brasil. El exceso de agua provoca que muchas veces se pierde el desnivel del terreno.

Paquetes: La agencia Guayrá Turismo Alternativo realiza salidas especiales de fin de semana largo desde Posadas hasta los Saltos de Moconá, en grupos pequeños y con atención personalizada. Un paquete de 3 días y 2 noches con alojamiento en el lodge Don Enrique y pensión completa (base cuatro pasajeros y sin traslado desde Buenos Aires a Posadas y viceversa) cuesta $ 765 por persona. Incluye recepción en la ciudad de Posadas, traslado al lodge, visita a los saltos en lancha y a pie por la parte superior, un trekking por la selva, visita al Salto Encantado o a las ruinas jesuíticas de San Ignacio, traslado de regreso a Posadas. Un paquete de dos días y una noche con alojamiento en un refugio en la selva (baño compartido) cuesta $ 530 por persona en base doble y $ 326 en base cuádruple. No incluye la visita a San Ignacio o al Salto Encantado; el paseo en lancha es opcional.

Más información y reservas: Tel.: (03752) 43-3415. E-mail: *info@guayra.com.ar* Sitio web: *www.guayra.com.ar* Reservas directas para el lodge Don Enrique: Tel.: (011) 4723-7020 / (011) 15-5932-6262. Email: *info@donenriquelodge.com.ar* Sitio web: *www.donenriquelodge.com*

PLUSMAR®
SEGURIDAD CONFORT Y SERVICIO
VERDADEROS COCHES CAMA
SUITE BUS Confort Seguro
servicio SEMI•CAMA
(011) 4303•6000
www.plusmar.com.ar

un suave resplandor verde; todo el espacio del suelo más los estratos medio y alto están escrupulosamente ocupados. Las lianas se mecen sobre el sendero y en el trayecto hay que sortear troncos cubiertos de musgo y hongos, mientras se camina sobre un tapiz de hierbas y hojas y ramas en descomposición. En el estrato medio reinan helechos arborescentes, que alcanzan los siete metros de altura, y toda clase de cañas de bambú: tacuarembó (la más pequeña), tacuapí (medianas) y tacuaruzú (gigantes). El colorido aumenta cuando la infinita variedad de mariposas de la selva se acerca para revolotear mansamente sobre los brazos, la ropa y la cabeza de los caminantes. Y también cuando aparecen miríadas de colibríes vibrando en torno de monumentales lapachos negros para libar el néctar de su flor rosada. El sendero depara además una sorpresa: un gran Ivirá Pitá (o árbol cañafístula) de 400 años de antigüedad y 50 metros de altura, surcado hasta su "cima" por una liana tan gruesa y poderosa que sostiene una enorme rama desprendida del tronco.


El placer de nadar en un remanso del río, mientras la selva palpita en las orillas.

SALTOS ATRONADORES En la excursión a los saltos de Moconá, se navega lentamente en una lancha por el arroyo Yabotí, que desemboca en el río Uruguay. A cada costado se levanta una cadena de cerros verdes, con árboles cuyas copas están cubiertas por un entretejido de enredaderas que forman un interminable manto vegetal. Por momentos la bruma tapa gran parte del paisaje y el avance por el río evoca imágenes de la película *Apocalipsis Now*. Numerosos arroyitos bajan de las sierras para alimentar el cauce, y al remontar el río Uruguay el timonel acelera de repente a toda velocidad para entrar en un tramo del río flanqueado por paredes de oscuro basalto que miden 15 metros. En el costado izquierdo comienzan a aparecer las cascadas, una tras otra, a lo largo de dos kilómetros y medio. Son los Saltos de Moconá, que se recorren por el fragor de la corriente de un canal de espumantes aguas y remolinos. Los saltos se suceden cada vez con mayor frecuencia hasta formar una larga cortina de aguas atronadoras que estallan contra las rocas a cinco metros de la lancha, bañando la cara de los visitantes con su espeso rocío.

Al volver se desembarca en un claro donde se aborda una camioneta para llegar a la parte superior del salto. Allí hay que vadear el río, que en ese tramo tiene 220 metros de ancho, caminando con el agua hasta las rodillas y con sumo cuidado porque está lleno de rocas resbaladizas. Al final del trayecto son pocos los privilegiados que no se dieron un remojón a la fuerza. Se trata de alcanzar unas rocas para ver cómo el río se arroja al vacío desde una altura de 15 metros, provocando un rugido de aguas que repercute en los estremecidos huesos.

Después de la aventura, se regresa al lodge para reposar, aspirar el aroma a entrañas salvajes de la selva y nadar en paz en un pozón del río. Al partir rumbo a Posadas, con el resplandor del alba, se ha dejado atrás la selva y con ella un laberíntico mundo de sombras, cuyo susurrante misterio será imposible olvidar ✺


El apabullante verdor de la selva cubre suelos, valles y laderas.


Las cabañas del lodge aparecen entre la espesura, frente al río Paraíso.

MAR DEL PLATA **Maison** APART HOTEL

SEPTIEMBRE 40% dto

...es habitar la calidez

dto por pago antic.mencionando este aviso

$ 33.- por persona base cuadruple

Tarifas promocionales con el 40% de descuento

Exclusivos departamentos para 2 - 3 o 4 personas
En pleno centro a media cuadra del Casino y el mar
Cocheras cubiertas en el edificio - Desayuno Buffet "Maison"- Servicio de mucamas y lavanderia - Cocina completa totalmente equipada - Room service las 24hs - Frigobar - Cofre de seguridad individual - Calefacción individual - Voucher piscina climatizada e Hidromasaje/Gimnasio - Descuentos en salas de cine y otras actividades recreativas - Baby Sitter

Belgrano 2143-Mar del Plata - Tel/fax - 0223-4919974 / 75
maison@satlink.com - www.apartmaison.com.ar


De noche la ciudad carioca reluce con todos sus brillos como si no hubiese terminado el legendario carnaval.


El teleférico avanza hacia las alturas del morro de Urco y el Pan de Azúcar. Abajo, el increíble panorama de la bahía carioca.



El tranvía trepa por la famosa Rúa Alexandrino, en pleno corazón de Santa Teresa.


Si es Río, es música. Y si es música, es samba. Ritmo y alegría brasileños.

TEXTO: LEONARDO LARINI
FOTOS: ANA SCHLIMOVICH
EMBAJADA DE BRASIL

BRASIL *Trópico carioca*

Eternamente, Río

Crónica de una visita a la más célebre ciudad brasileña. Paseos en barco por la Bahía de Guanabara y magníficas vistas panorámicas desde las alturas de los morros: la Laguna Rodrigo de Freitas, las playas de Ipanema y Leblon, el legendario Maracaná... En un viaje a Río, la *felicidade não tem fim*; se convierte en *saudade* al regresar a casa.

Esta vez, Río de Janeiro comienza en la neblinosa y espesa madrugada de la Richieri rumbo a Ezeiza con una charla políticamente argentina entre apático taxista y excitado pero semidormido cronista. Y cuando a las pocas horas el grupo de periodistas invitado por el Comité Visite Brasil pasea en barco por la bellísima y soleada Bahía de Guanabara, la última y gris postal de Buenos Aires aparece tan inconcebible como la belleza de la capital carioca. Mientras la embarcación se ondula suavemente, acompañada desde atrás por las gaviotas, y cuatro simpatiquísimos músicos tocan y cantan la hermosa *Leonzinho* de Caetano Veloso, Río va apareciendo en todo su esplendor, con el Pan de Azúcar como anfitrión principal y el Cristo Redentor en la lejana altura. La copa de champagne, sumada a la encantadora levedad de la tarde, a la fresca brisa de la bahía y a los efectos de las pocas horas de sueño, hacen del momento un instante epifánico, intransferible en palabras. Y entonces los ojos se humedecen de alegría y *saudades*, porque –y ahora vamos a aquella vez– por entre los rayos del sol asoman los recuerdos de la primera estadía en Río, siendo todavía un niño y recorriendo Copacabana junto a su familia. Y también las imágenes de un segundo viaje, cuando recién ingresado a la adolescencia dio el primer tímido beso de su vida en esta ciudad. Y si en aquellas oportunidades el enamoramiento había sido instantáneo, esta vez, con apenas unas pocas horas de permanencia, la relación ya es de amor eterno. Y mientras pasado y presente se confunden entre la música y la exaltada nostalgia, el sol va escondiéndose detrás del enorme puente de Niteroi, sombreando la tarde de dorado, y Río comienza a encender las primeras luces de su noche.

BRILLOS SOBRE EL ATLANTICO Ahora, unos cuantos días y caipirinhas después –en la profundidad de otra madrugada porteña fría y lluviosa–, escribir sobre Río de Janeiro es casi un desafío. Sin embargo, su belleza, que sobrepasa cualquier intento sintáctico, ofrece la posibilidad de abarcarla desde la poesía, desde ese desorden de los sentidos que pregonaba Arthur Rimbaud a la hora de la escritura. Quizás así sea más fácil intentar describir a esta maravillosa ciudad y dar una idea más clara de su esencia, al menos como breve introducción. Entonces... la luna brilla sobre el Atlántico y las favelas titilan como lejanas tribunas futboleras encendidas de fervor. El susurro del mar y el murmullo que baja de los morros forman una leve melodía violácea que se ondula por la avenida Atlántica en armonía con las veredas blancas y negras que semejan olas. Qué placer respirar esa música invisible, y sentarse a la madrugada en un puestito de la playa, y contemplar el océano bajo las estrellas cariocas. Simplemente ser y estar, como ese hombre de la mesa de al lado que dentro de cinco horas –a las siete de la mañana, cuando yo corra las cortinas de la habitación del hotel– seguirá allí intacto e inmutable, esperando que nada suceda, que nada perturbe su feliz existencia desolada.

Así transcurre la primera ligera noche en Río, en Ipanema, unas horas después de que una mujer, mientras yo esperaba mi turno en un teléfono público, sorpresivamente me invitara a una fiesta de cumpleaños, indicándome detalladamente la cercana dirección donde se iba a realizar. "¿A qué hora?", pregunté. "A nove." "¿Y hasta qué hora", insistí, ya que aún debíamos ir a cenar. "¿Hasta qué hora?... Oh, *echernamenchi*", contestó sonriente antes de perderse para siempre.

"BELEZA" INTERMINABLE La vista desde la ventana del hotel es un sueño desmesurado. El mar esmeralda, la arena blanca, las palmeras flameando y las veredas alfombradas con las hojas ocres y cobrizas que caen constantemente de los almendros conforman una postal de ensueño. Todo brilla bajo el sol que, como una moneda en llamas, ya muerde desde Barra da Tijuca hasta Flamengo y broncea los cuerpos de los tempraneros playistas, patinadores, ciclistas y aerobistas que copan las extensas veredas de la avenida Atlántica. La panorámica es más deslumbrante aún desde el piso 23, donde se toma el desayuno en las mesas que rodean la piscina. Y, por supuesto, serán más maravillosas todavía un rato después, desde las alturas del Pan de Azúcar y del Cristo Redentor. Hacia allí vamos, recorriendo Copacabana en dos jeeps descapotados que permiten apreciar las playas hacia un lado y los edificios y hoteles hacia el otro. Ahí está el señorial Copacabana Palace, con su impecable fachada blanca y su elegante y distinguida entrada. Inaugurado en 1923, este tradicional y emblemático hotel –uno de los primeros que se construyó sobre la playa– fue proyectado por el arquitecto francés Joseph Gire e inspirado en dos grandes hoteles del sur de Francia, el Carlton de Cannes y el Negresco de Niza.

Justo enfrente, un malhumorado moreno no permite que fotografiemos el gigante e impecable castillo de arena que acaba de construir con talentosas y pacientes manos. Tan grande es esa verdadera obra de arte que hasta podría verse desde los 220 metros de altura del morro de Urca, primera escala del teleférico donde somos recibidos por varios sagüí, unos simpáticos monitos que deambulan por entre el follaje y hasta posan para las fotos. Minutos después, una vez llegados a los 575 metros del segundo morro –el Pan de Azúcar propiamente dicho–, la mirada queda atónita ante las vistas de casi 360 grados de la ciudad. Desde allí es posible contemplar toda la extensión de Copacabana, la infinitud del mar, el Cristo Redentor, el centro urbano, la Bahía de Guanabara, el Fuerte de Sao Joao, el palacio en miniatura de la Isla Fiscal y Niteroi. Y una vez más es necesario alcanzar ese nivel de abstracción que permite percibir la melodía violácea de la noche para poder, desde aquí, trasladarse hasta el día de Año Nuevo de 1502 e imaginar la cara –y la mirada, y la sorpresa– del navegante portugués André Gonçalves ante la preciosidad de la bahía que acababa de descubrir. Quizá fue eso –el quedar aturdido ante el paisaje que rodeaba a la embarcación– lo que hizo que la confundiera con la desembocadura de un río, y que denominara al lugar Río de Janeiro. Río de Enero, que es mar todo el año.

HACIA EL CORCOVADO Cada vez contemplamos a Río desde más arriba, ya que en menos de una hora –después de circular por la hermosa Rúa das Laranjeiras, que atraviesa el pintoresco barrio del mismo nombre– ascendemos en tren hacia los 710 metros del morro Corcovado. El exuberante verde y las variadas flores y aromas, sumadas a los múltiples cantos de los pájaros, hacen del trayecto un placentero y relajante paseo. Una vez arriba, sorprende la infraestructura de ascensores y escaleras mecánicas disponibles para llegar hasta el pie del Cristo Redentor. Y allí, una vez más, las panorámicas maravillan a los cientos de turistas que no paran de sacar una y mil fotos de la Laguna Rodrigo de Freitas, las playas de Ipanema y Leblon, el Jardín Botánico, el Jockey Club, el legendario Maracaná, un sector del Parque de Tijuca, Botafogo, Copacabana, Flamengo, la Bahía de Guanabara y, claro, el Pan de Azúcar. Fotografiarse "junto" al Cristo –estatua de 30 metros construida entre 1926 y 1931– no es tarea sencilla; hay que instalarse en un punto preciso de una de las escaleras y pedirle a alguien que baje unos cuantos escalones para que el plano sea posible. Y todos lo hacen, más allá de los amontonamientos y la incomodidad que se produce en la circulación de los visitantes.

El descenso se hace nuevamente a bordo de los jeeps, realizando el

>>>

ESPERANDO EL 2007

Históricamente, Río de Janeiro se ha caracterizado por ser la sede de eventos culturales, políticos, científicos y deportivos. Y, en la actualidad, la ciudad se encuentra en pleno proceso de organización de los Juegos Panamericanos del 2007. Por tal motivo, ya están en marcha las obras de construcción de la Villa Panamericana, que estará ubicada en el barrio de Barra da Tijuca. El lugar tendrá capacidad para 8 mil personas y contará con un moderno centro de prensa. En cuanto a la hotelería, donde sobresalen establecimientos como el Caesar Park Ipanema, Le Meridien, el JW Marriott y el Pestana Rio Atlantica, entre otros, ya está planificada la apertura de 15 nuevos hoteles que, a partir del 2006, le agregarán a la ciudad 3082 nuevas habitaciones.

Disfrute Mendoza
en su viaje de negocios
o de placer.
EL PORTAL SUITES
APART HOTEL
Necochea 661 - Mendoza - Tel./Fax. 0054-261-438-2038 - reservas@el portalsuites.com.ar
Visite nuestro website: www.elportalsuites.com.ar

Comprá tu bodega para el verano y te regalamos otra para temporada baja.*
Promoción válida hasta el 30 de septiembre de 2005.
Pague con Visa pasajes, bodegas y paquetes turísticos en 3 cuotas sin interés.
VISA
Venta telefónica: 4316 6500 / 6550 - www.buquebus.com

FRECUENCIAS PARA ESTE VERANO 2006.
(Vigentes del 16.12.2005 al 06.03.2006)

SALIDAS DE BUENOS AIRES	DESTINO
00.30 hs. (1)	Colonia
07.30 hs. (3)	Colonia
08.00 hs.	Montevideo
08.30 hs.	Colonia
09.00 hs.	Colonia
11.15 hs.	Colonia
11.45 hs.	Montevideo
15.15 hs. (3)	Colonia
16.00 hs.	Montevideo
19.15 hs.	Colonia

SALIDAS DE COLONIA	SALIDAS DE MONTEVIDEO
04.30 hs.(1)	12.01 hs.(2)
09.15 hs. (3)	15.31 hs.
10,00 hs.	20.01 hs.
13.30 hs. (3)	
17.30 hs.	
19.30 hs.	
21.00 hs.	

(1) EXCEPTO DOMINGOS.
(2) EXCEPTO SABADOS.
(3) HORARIOS ESPECIALES PARA FECHAS DE ALTA OCUPACION.

BUQUEBUS
Terminal Dársena Norte:
Av. Antártida Argentina 821.
Microcentro: Av. Córdoba 879.

*PROMOCIÓN VÁLIDAS PARA COMPRAS REALIZADAS HASTA EL 30/9/2005. LAS BODEGAS DE REGALO SON VÁLIDAS PARA SER UTILIZADAS SOLO POR SU TITULAR EN LA MISMA LÍNEA DE LA BODEGA ADQUIRIDA ENTRE EL 01/05/2006 Y EL 30/09/06, EXCLUYENDO FINES DE SEMANA LARGO Y VACACIONES DE INVIERNO. NO ESTÁN SUJETAS A DEVOLUCIÓN, CAMBIO Y/O ACREDITACIÓN POR OTRO SERVICIO. EL TITULAR DEBE ABONAR TASAS E IMPUESTOS VIGENTES A LA FECHA DEL VIAJE.


Desde el Cristo Redentor, la ciudad y los morros que emergen del mar.


Souvenirs de Río. El Cristo Redentor, en vibrantes colores, y sensuales bailarinas.

DATOS UTILES

Cómo llegar: Varig tiene dos vuelos directos diarios entre Buenos Aires y Río de Janeiro; uno a las 7 de la mañana y otro a las 18.25. Informes y reservas al tel.: 4329-9222.
Más información: Comité Visite Brasil, Embajada del Brasil en Buenos Aires. Cerrito 1350, Entrepiso. E-mail: *turismo@embrasil.org.ar* - Website: *www.brasil.org.ar*

<<<

tramo final a través del precioso barrio de Santa Teresa, donde es posible apreciar magníficos edificios de inicios del siglo XX, antiguas mansiones, coloridas casas coloniales, estrechas callejuelas circulares y hasta un tranvía desbordado de gente que cruza el distrito traqueteando por su calle principal, Alexandrino. Y ahí nomás, en bajada, uno de los jeeps pierde la dirección y debemos detenernos para repararlo. Mientras algunos automovilistas se ofrecen gentilmente a colaborar, le pregunto a Angela, una de las guías: "¿Es peligroso?". "No, e caluroso", responde sonriente y despreocupada. Más allá de su respuesta, conviene visitar Santa Teresa en compañía de algún guía local o algún carioca amigo.

POR EL CENTRO CARIOCA

Por entre el humo de los tentadores brochettes de un puesto callejero se dejan ver tres enormes y modernos edificios que, junto con el gentío que va y viene y el enloquecido tránsito de autos, ómnibus y taxis, forman un cuadro urbano digno de las más grandes metrópolis del mundo. Y es ese contraste entre naturaleza y urbe lo que hace de Río una ciudad tan fascinante. Porque, en menos de media hora, uno tiene la posibilidad de pasar de la tranquilidad y la calma de las playas tropicales al ritmo infernal de su zona céntrica, donde se amontonan con pocas cuadras de diferencia los distritos financiero y colonial. Ahí, la historia y el presente se confunden en una variada fisonomía arquitectónica que, para el amante de las grandes ciudades, resulta tan atrapante e irresistible como la gran cantidad de librerías, disquerías y tiendas comerciales que abundan en la zona. Entre las visitas que no hay que dejar de realizar se cuentan las iglesias Nossa Senhora de Montserrat y La Candelaria, construida en el siglo XVIII. Situada frente a la plaza Pío X, esta famosa iglesia tiene una magnífica fachada de piedra labrada, espléndidos interiores con revestimientos de mármol y puertas trabajadas en bronce. Si uno se deja llevar por el azar, y no se aleja demasiado del radio en cuestión, indefectiblemente desembocará en el Arco do Teles, hermoso pasaje de callejuelas empedradas donde abundan los barcitos y restaurantes de antiguas y coloridas fachadas, cada una de ellas con sus correspondientes faroles y floridos balcones. El recorrido que hacemos, en plena hora pico, cruzándonos con cientos de miles de cariocas que salen de sus trabajos, apenas nos permite realizar paneos relámpago del antiguo Palacio Imperial –construido en 1743, ubicado en la Plaza 15 de Noviembre y actual sede de la Biblioteca Paulo Santos–, el elegantísimo Palacio Tiradentes y el Centro Cultural Banco de Brasil, con su alta cúpula circular, una biblioteca que atesora más de 100 mil volúmenes y sus dos teatros.

En esta zona hay dos lugares que sí o sí hay que conocer. Uno de ellos es la Confitería Colombo, ubicada en la peatonal Gonçalves Dias. Al igual que nuestros Tortoni, La Ideal o Las Violetas, este soberbio sitio fundado en 1894 es el símbolo de la opulencia de la alta sociedad carioca de finales del siglo XIX y comienzos del XX. Sus inmensas vitrinas, sus espejos de cristal belga, el enorme vitreaux que decora el techo, las delicadas sillas de esterilla y los ricos entalles de madera –más un pianista tocando clásicos de la música brasileña– definen un ambiente en el que dan ganas de quedarse a vivir.

El otro lugar ineludible es el Teatro Municipal, situado en la calle Manuel de Carvalho y vecino de la Biblioteca Nacional, del Palacio Pedro Ernesto y del Museo Nacional de Bellas Artes. De estilo neoclásico, y construido en 1904, tiene una de las mejores fachadas del mundo en lo que a teatros se refiere. Por las noches, su iluminación engalana esta zona del centro de la ciudad y obliga a detenerse para contemplarlo por unos cuantos minutos.

SAUDADE NAO TEM FIM

De regreso en Buenos Aires, hay que tomarse el atrevimiento de contradecir un poco el "*tristeza não tem fim; felicidade sim*" de Vinicius de Moraes. Porque ya otra vez en casa, mientras las hojas de los almendros siguen cayendo sobre las rúas ahora lejanas, y la voz de Marisa Monte intenta desde el minicomponente devolver al cronista a esos días de fulgurante sol y radiante luna cariocas, la felicidad del viaje no ha terminado: va mutando en *saudade*, en una leve melancolía verde amarelha que tiñe para siempre el recuerdo de Río. *Echernamenchi*


Un paseo en barco por la hermosa y soleada bahía de Guanabara. Al fondo, el Pan de Azúcar.

GRAN HOTEL
ATLANTIC
CASTELLI 45 - BUENOS AIRES - ARGENTINA
Res/Inf. 0800-333-5424 www.hotelatlantic.com.ar
Los invitamos a conocer nuestros
Nuevos Pisos Ejecutivos

Sabemos cómo hacer memorable su estadía en Salta


aventura - sabores regionales - hospitalidad - paisajes - cultura




Avenida Turística Nº 1 / 0387 4310104/05 / Salta
www.portezuelohotel.com / info@portezuelohotel.com
0387 4213770 / www.kallpatour.com / kallpa@portezuelohotel.com

Capital 2006 de la cultura

POR GRACIELA CUTULI

Córdoba fue elegida esta semana como Capital Americana de la Cultura 2006, y es la primera ciudad argentina en recibir esa distinción que le dará relevancia continental. Un premio a su historia y su intenso calendario cultural.



Piedras centenarias: los inconfundibles muros de la iglesia de la Compañía de Jesús.

Córdoba capital, que se enorgullece de ser una de las ciudades con mayor patrimonio histórico de la Argentina, y cuya sólida tradición universitaria le valió el apodo de "la Docta", fue designada esta semana como Capital Americana de la Cultura 2006. Córdoba es la primera ciudad argentina en recibir este nombramiento, impulsado por una organización fundada en 1998 sobre el modelo de las ciudades europeas que también son designadas anualmente como capitales culturales del continente. En el año 2000 fue Capital Americana de la Cultura la ciudad mexicana de Mérida, seguida en 2001 por Iquique (Chile), en 2002 por Maceió (Brasil), en 2003 por Curitiba (Brasil) y Ciudad de Panamá, y en 2004 por Guadalajara (México). La designación se hará oficial el próximo 1º de noviembre, mediante la firma de un documento entre el presidente de la Organización Capital Americana de la Cultura (CAC), Xavier Tudela, y el intendente de Córdoba, Luis Alfredo Juez. Pero mientras tanto, porque los tiempos corren, ya hay toda una maquinaria turístico-cultural en marcha para potenciar el calendario cordobés de eventos para el 2006, ahora que la ciudad alcanzará una proyección internacional como referente cultural de las Américas.

TURISMO Y CULTURA "La elección de Córdoba se debe a que la ciudad reúne muchas condiciones favorables. Es un gran honor recibir esta distinción, por primera vez para una ciudad argentina", dijo a **Turismo/12** Francisco Arce, el responsable municipal de Turismo de Córdoba, después de conocerse la designación. Arce subrayó la influencia en esta decisión del importante patrimonio histórico y de museos de la capital provincial, junto a las muchas actividades desarrolladas en los últimos años para situar a Córdoba como uno de los centros de turismo histórico más importantes de la Argentina. Sin duda también contribuye a esta imagen la designación de las estancias jesuíticas cordobesas, además de la Manzana Jesuítica de la capital, como parte del Patrimonio Cultural de la Humanidad catalogado por la Unesco. Los distintos sectores de cultura y turismo de la ciudad ya se reunieron para preparar la agenda vigente a partir de los primeros días de enero, con el objetivo de capitalizar este nombramiento para la promoción cultural y turística. Medios de Europa, donde la "capital cultural" ya es una costumbre sólidamente establecida, Estados Unidos y el resto de América también se pusieron en contacto con las autoridades cordobesas, para conocer los proyectos culturales del 2006. Pero en esto Córdoba no está sola: Arce insistió en subrayar que junto a la ciudad mediterránea es toda la Argentina la que podrá mostrar su atractivo turístico y su importancia cultural. "Es una oportunidad histórica para promocionar a Córdoba y la Argentina en otras partes del mundo. Y entre las primeras cosas a destacar y potenciar se encuentran eventos como la Semana Santa, que se festeja aquí de una manera muy particular, y la riqueza del casco histórico. Para el calendario del año próximo se potenciarán el Vía Crucis, los carnavales y los festivales que se realizan a lo largo del año", anticipó.

UNA LARGA HISTORIA Córdoba, fundada en 1573 por Jerónimo Luis de Cabrera a orillas del río Suquía, es la segunda ciudad argentina. Su larga historia está muy vinculada a la de sus numerosas universidades, comenzando por la Universidad Nacional fundada por los jesuitas en 1613, que fue la primera de la Argentina y la cuarta más antigua del continente americano. Como pocas ciudades argentinas, Córdoba supo preservar en el casco histórico edificios que hoy constituyen un patrimonio incomparable, centrado en torno de la Manzana Jesuítica. Lo más agradable es que se trata de un centro caminable, de calles peatonales entrelazadas, donde lo moderno y lo antiguo se dan la mano con admirable armonía. En un puñado de manzanas, se visitan el templo de la Compañía de Jesús, el Colegio Nacional de Montserrat, la Capilla Doméstica que perteneció también a los jesuitas, la Universidad de Córdoba y el Museo Obispo San Alberto, donde funcionó la imprenta universitaria jesuítica. Todos estos lugares son ricos en historia pero también en vida cotidiana, ya que la universidad y el colegio siguen funcionando con la llegada de nuevas generaciones que dan nueva vida a todo el entorno.

En el centro histórico de Córdoba, la capital provincial con mayor densidad de iglesias de la Argentina, también hay que visitar la Catedral, con su espléndida cúpula barroca; la iglesia Santa Catalina de Siena (el primer convento de clausura que existió en la ciudad); la Basílica de la Merced; la iglesia y convento de San Francisco; el monasterio de las Carmelitas Descalzas. No es de extrañar que el Vía Crucis que se realiza en Semana Santa se convierta, en este escenario, en uno de los grandes eventos turísticos religiosos del año, y que para el 2006 prometa cobrar aún mayor relevancia. También tienen gran importancia en el circuito histórico el Cabildo, una de las primeras construcciones urbanas, donde hoy se realizan diversas actividades culturales, la Plaza San Martín, donde antiguamente se encontraba la Plaza Mayor, y el Museo Marqués de Sobremonte, levantado en la única casa de construcción civil de la época colonial que todavía existe en el país. Córdoba abre así sus puertas al pasado histórico-cultural de todo un país, y cuando el tiempo alcanza invita también a salir del casco urbano para recorrer la incomparable ruta de las estancias jesuíticas ✺

CULTURA AMERICANA

La Capital Americana de la Cultura (CAC) es una iniciativa creada en 1998, que promueve internacionalmente las ciudades americanas como capitales culturales y establece nuevos puentes de cooperación con Europa, continente que tiene establecida la fijación anual de una capital cultural desde 1985. La Organización Capital Americana de la Cultura está acreditada ante la Organización de los Estados Americanos (OEA) y tiene el reconocimiento de los Parlamentos Latinoamericano y Europeo. Su objetivo es promover la integración interamericana desde el ámbito cultural, contribuir a un mejor conocimiento entre los pueblos del continente americano, respetando su diversidad nacional y regional, y al mismo tiempo poner de relieve el patrimonio cultural común. Más informes en la página *www.cac-acc.org*.



LOS MEJORES NEGOCIOS MERECEN EL MEJOR LUGAR.

El **Centro de Convenciones** de Torres de Manantiales le ofrece las mejores opciones para realizar su evento.

- El piso 28 con vista panorámica.
- La exclusividad de Villa Gainza Paz.
- El Gran Salón Manantiales para más de 1.000 personas.
- Variedad de salones integrados, con modernas áreas de servicio y excelente nivel de gastronomía.
- Business Center.
- 190 departamentos con vista al mar.

Además, la posibilidad de disfrutar del **Club y Spa de Mar**, programas de golf y actividades recreativas temáticas.



TORRES DE MANANTIALES
Alberti 453 - B7600FHI - Mar del Plata
Tel: (0223) 486-2222 - Fax: (0223) 486-2340

manantiales@manantiales.com.ar
www.manantiales.com.ar


Las floridas "shikaras" se deslizan entre los nenúfares del lago Dal, en Srinagar, la capital de verano de Cachemira.

CACHEMIRA *En la región del noroeste de India*

El lago de mil colores

Es una de las zonas más hermosas del mundo. Pero también fue una de las más conflictivas. Hoy, con el proceso de paz en marcha, renace el turismo internacional en esta región del Tíbet indio, en las alturas del Himalaya. Allí está el lago Dal, donde se mecen las exóticas barcazas-hotel, símbolo del lugar, y navegan botes cargados de flores y frutos como jardines flotantes de un paraíso lejano.

POR LOLA HUETE MACHADO *

Te dicen: "Cachemira". Y todo aparece delante de tus ojos: agua y agua; bosques habitados; mil verdes en mil valles; una luz siempre tamizada; la mole espectacular de las cumbres del Himalaya, las carreteras endiabladas repletas de convoyes militares que ascienden hasta casi los 5000 metros hacia la región del Ladakh, una de las más altas, remotas y despobladas de la Tierra, el Tíbet indio, la ciudad de Leh; el Indo, ese río mítico...

Es éste un mundo extremo, de dimensiones extraordinarias: el estado de Yamu y Cachemira, la región más noroccidental de India, que ha sido hindú, mogol, parte de Afganistán, del imperio sij; que es una de las más hermosas, si no la más; una de las más conflictivas, si no la más. "Sobrepasa en belleza todo lo que mi ardiente imaginación había previsto", escribió el filósofo francés François Bernier en 1665. "Si hay un paraíso en la Tierra, está aquí", dicen que exclamó el emperador mogol Jehangir en ese mismo siglo. Y así, todos los que la han visitado alguna vez.

Pronuncias "Cachemira" y ahí están –de la austera Derby Shire a la lujosa Gul Noor– las casi mil barcazas-hotel (houseboats) de herencia británica, ancladas en el lago Dal, en Srinagar, la capital de verano del Estado, que nacieron en el siglo XIX por una indicación del marajá. "Británicos, bienvenidos a mis tierras, pero no podréis edificar en ellas", vino a decir. Los aludidos, cuyo imperio marcó el destino de India y Pakistán en general hasta su independencia en 1947, y el de Cachemira en particular hasta el mismo día de hoy, cumplieron sus deseos. Levantaron sus viviendas sin usar un solo palmo de suelo: construyeron casas de madera como grandes barcos y los anclaron en el lago Dal y también en el Nagin y, luego, hasta en las aguas del río Jhelum, que atraviesa juguetón la ciudad.

Como resultado de aquella iniciativa, los hoteles flotantes son hoy símbolo del lugar, y el Dal, que en realidad son tres lagos separados por diques, ganó peso, se afianzó como corazón de Srinagar. Por él, las shikaras, una especie de góndolas austeras y estilizadas, se deslizan sigilosas, dibujando una procesión eterna de puestos ambulantes. Hombres, mujeres, niños en cuclillas que reman y reman –manos encallecidas, piel cuarteada– transportando leña, alimentos, flores o utensilios para sus humildes casas escondidas entre los recovecos y las zonas pantanosas del lago. Hombres, mujeres, niños que regresan a ofrecer flores, frutas, té, miel, alfombras, joyas o artesanía a las parejas de turistas felices que se acomodan, enamorados o no, en otra barca vecina, preparada para el paseo, con dosel policromado, definitivamente romántica. Tras todo se va inevitablemente la vista en este lugar de Cachemira: los campos de nenúfares allí, los jardines flotantes repletos de color acá; las islas en el centro del lago donde los indios se reúnen para el picnic; la ropa ajada tendida en las barandas; la mirada profunda de sus gentes; el cielo, el lago y las montañas fundidos en el mismo azul rotundo.

"En el Dal no hay visitante que no se relaje del estrés del Sur", dice Mansú, el remero adolescente de ojos de tigre, orgulloso de su shikara, a la que ha bautizado Lucky 7. "¿Venís de India?", pregunta Mansú. Y preguntan eso exactamente también muchos lugareños (nueve millones de habitantes en todo el Estado, 35 habitantes por kilómetro cuadrado), en las tiendas, en los restaurantes, aunque es en India donde nos encontramos. Hasta que caes en la cuenta de que muchos aquí siempre tiraron más hacia Pakistán, el país vecino. Porque Yamu y Cachemira es de mayoría musulmana (el 80 por ciento, mientras en todo el país se invierte la proporción: 14 por ciento de musulmanes y 80 por ciento de hindúes).

Recientemente, tras las elecciones de 2004, que ganó el Partido del Congreso, se profundizó en un proceso de paz que ha traído de nuevo la esperanza a la zona. Permite ya que circulen autobuses entre sus fronteras, que se reúnan familias separadas desde hace medio siglo, que hablen entre sí líderes políticos y separatistas. Y que el ciudadano Irshad Wani, dueño de una casa de huéspedes en Srinagar, en el bulevar cercano al lago Dal, la Wani Guest House, se plantee reabrirla, tras permanecer cerrada los últimos años. Aquel lugar en el que tantas cosas nos sucedieron durante el viaje...

AQUEL VERANO DEL '89
Cierro los ojos y aún la oigo: "Vete a la otra carpa, mira a ver cómo es mi marido, luego vienes y me lo cuentas". Allí me quedé, con el corazón impactado, mirando al grupo de musulmanas, felices, parlanchinas, engalanadas de color y oro, universitarias, acomodadas... Era un ruego hecho en un momento crucial. Una joven india se lo pide el día en que contrae matrimonio, previamente arreglado por sus padres, a una europea. Y ésa era yo, casualmente invitada al acontecimiento nupcial. La única occidental. La única a la que se le permite husmear entre varones y hembras, que celebran por separado, como es tradición, una ceremonia de enlace doble, pues se casan dos mujeres al mismo tiempo, Jama y Shaheen Ara Wani, las hermanas de Irshad. La fiesta se celebra en la misma Wani Guest House, el negocio y la residencia familiar.

Pero antes de todo eso, ascenso al La-dakh. Porque Srinagar es, era, el mejor camino para acercarse hasta Leh, la capital de la región, cuatrocientos kilómetros más allá, casi se diría que en altura. Un viaje al techo del mundo en taxi, autobús, en burro, a pie; atravesando collados espeluznantes, como el Zoji-lá, a 3529 metros; deteniéndose en mercados, como el de Sonamarg, punto de encuentro de tibetanos, lamas, turistas que empiezan o terminan su trekking; donde se alquilan caballos, donde se vende leña, arroz o almizcle; esperando a que el ejército dé paso al taxi, pues en la pista sólo cabe un vehículo. "Lamayuru es un pueblo totalmente tibetano a 4000 metros de altura. Tiene un monasterio con decoración en las paredes de monstruos, budas y ruedas de la vida, donde guardan muchos libros sagrados", se lee en mi cuaderno. "Hay que entrar descalzos en el templo, un fuerte olor a aceite lo inunda todo, las letrinas exteriores son apenas un muro en medio de la nada que oculta un agujero en la tierra, y los niños llevan como sistema antipís otro agujero en los pantalones a la altura del culo." Todos aquí ríen. Mayores y chicos. Budistas felices. De su religión abundan los símbolos: ruedas de oración, banderas que rezan y rezan con el batir intenso del viento, hermosos monasterios medievales... Asciendes y asciendes: "La subida al Konki-lá, a 4905 metros, es tremenda. Llegamos todos medio asfixiados, por el esfuerzo y por las vistas".

Aquéllas del verano de 1989 eran, y nadie lo sabía, las últimas jornadas en que los turistas internacionales íbamos a pulular tranquilamente por los valles de Pahalgam o Gulmarg, repletos de lagos y bosques, de templos hindúes, de fuentes llenas de peces sagrados; a recorrer asombrados, lentamente, la impresionante carretera entre Srinagar y Leh; a alquilar entusiasmados las houseboats. Estas, construidas en madera, repletas de detalles victorianos, de filigranas, rezuman exotismo en su decoración, en las telas, las especias, el oro y la plata de las cuberterías. Esas barcazas con salones, dormitorios y porches son el lugar ideal para perderse; donde dormir y comer y amar y mirar al agua fundirse con la silueta de las montañas; donde ser atendido con primor: los empleados vestidos con ropajes lujosos del tiempo del Raj; donde tumbarse en las hamacas y observar el ir y venir de las criaturas del lago.

DIA DE BODA Jama Wani estaba tranquila, pero Shaheen, la menor de las hermanas, vomitaba por los nervios desde hacía días. Cargada de oro, lloró amargamente el día de su boda. Se terminaba su infancia. Ella fue la que me pidió que fuera a espiar las características de aquel al que había quedado ligada. "Mis padres saben mejor que yo quién me conviene", decía. Respiré, fui a la carpa de los hombres y hablé con uno y con el otro. Ambos ingenieros. "Es perfecto", le comenté. ¿Qué otra cosa podía decir? Respiró aliviada. Hoy, dice Irshad, sigue casada, reside fuera y espera, como tantos otros, que Cachemira recupere la paz ✺

* *El Semanal/EPS.*